



La transgresión a la identidad: alienación de los subalternos.

The transgression of identity: alienation of subalterns.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82.16b22

Yesenia González Herrera

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades / Maestría en Literaturas Interamericanas /
Universidad de Guadalajara (MÉXICO)

CE: yesenia.gonzalez@administrativos.udg.mx / ID ORCID: 0000-0003-0821-5877

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 31/03/2022

Revisado: 22/04/2022

Aprobado: 13/05/2022

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo realizar un análisis narratológico del cuento "Alienación" del autor Julio Ramón Ribeyro en el que se presentan algunos elementos propios de la literatura de frontera como: alienación, identidad y transgresión. Un aspecto interesante de este cuento es que el protagonista, un subalterno, es quien decide transgredir su identidad debido al contexto sociocultural en el que se encuentra inmerso y con ello, nos muestra la situación que vivía o vive Perú frente al fenómeno de la migración. El propio autor de este cuento experimentó el no tener una "residencia fija" y este hecho quedó plasmado en su obra.

Palabras clave: Identidad. Frontera. Transgresión.

ABSTRACT

This article aims to carry out a narratological analysis of the story "Alienación" by the author Julio Ramón Ribeyro, in which some elements of border literature are presented, such as: alienation, identity and transgression. An interesting aspect of this story is that the protagonist, a subordinate, is the one who decides to transgress his identity due to the sociocultural context in which he is immersed and with this, he shows us the situation that Peru lived or is experiencing in the face of the



phenomenon of migration. The author of this story himself experienced not having a "fixed residence" and this fact was reflected in his work.

Keywords: Identity. Border. Transgression.

"Estabas muy cerca. Sólo nos separaban diez ríos, tres idiomas, dos fronteras: cuatro días de ti a mí". (p.23).
El teléfono, Pedro Salinas (1931).

Introducción

El cuento a analizar "Alienación" se encuentra en el libro de *La palabra del mudo* (1989), fue publicado en 1977, y es aquí donde se reúne la obra cuentística del escritor, Julio Ramón Ribeyro.

Dicho autor, al igual que varios de sus contemporáneos, como Julio Cortázar, se vieron en la necesidad de cambiar de residencia y desde ahí, escribieron sobre lo que pasaba en su país o de lo que sucedía en el mundo. *Alienación*, fue escrito en París en 1975.

Algunos elementos que se encuentran presentes en este cuento son: la ironía, la frustración y la decepción, debido a que su protagonista forma parte de los marginados y es por ello que el objetivo de este análisis es abordar el tema de la identidad y la transgresión.

Para realizar este análisis será necesario partir de los personajes; hacer un perfil social con base en su caracterización y de esta manera, identificar en qué circunstancias se producen los actos de transgresión y el efecto que tienen sobre los personajes y para ello, será necesario hacer una revisión del contexto sociocultural en el que Ribeyro escribió el cuento.

Julio Ramón Ribeyro, autor

Julio Ramón Ribeyro nació el 31 de agosto de 1929 en Lima, Perú. Ribeyro fue un escritor perteneciente a la Generación del 50, en el que los escritores buscaban una renovación en la narrativa peruana, y que tuvo como tema principal la descripción de los cambios producidos en la sociedad limeña, debido a un acelerado proceso de modernización.



Realizó sus estudios en el Colegio Champagnat de Lima, después en la Universidad Católica del Perú (1946) estudió Letras y Derecho, pero abandonó los estudios jurídicos en 1952, al recibir una beca para estudiar periodismo en Madrid. Cuando se terminó su beca en 1953, viajó a París para preparar una tesis sobre literatura francesa en la Universidad La Sorbona. Estando en Europa, se trasladó de un país a otro sin establecerse en un sólo sitio, vivió las desventuras y miserias que significa estar alejado de su patria, sin conocer a nadie y con la dificultad del idioma, en su recorrido incluyó: Francia, Alemania, Bélgica y España. Con base en esto, es que se entiende que la mayor parte de su producción literaria, la haya realizado en Europa y es ahí donde publica su primer libro de cuentos, *Los gallinazos sin plumas* (1955).

En 1972 adquirió el nombramiento como agregado cultural peruano en París y delegado adjunto ante la UNESCO, posteriormente fue ministro consejero y después se convirtió en embajador peruano ante la UNESCO hasta 1990.

En 1984, creó a su alter ego, "Luder", el que utilizaba para escribir textos breves. Ribeyro también escribió novelas, piezas teatrales, crítica literaria, textos aforísticos (*Prosas apátridas*, 1975-1978) y un diario titulado *La tentación del fracaso* (1992).

En *La palabra del mudo* (1989), se agrupa la obra cuentística de Ribeyro y la característica general que presentan los cuentos ahí reunidos es que presta su voz para que se expresen los marginados y los olvidados; permitiendo modular sus anhelos, sus arrebatos y sus angustias. Julio Ramón Ribeyro falleció en Lima el 4 de diciembre de 1994, días después de obtener el premio literario Juan Rulfo, otorgado en México. (Cf. EcuRed (2019)).

Alienación

Después de conocer un poco sobre la vida del autor, un aspecto muy importante y que servirá como punto de partida para este análisis, es la definición del concepto "alienación", mismo que le da el título a este cuento; "el término "alienación" (sinónimo de enajenación) procede del latín "alienus", (etimológicamente, ajeno, que pertenece a otro)... Hegel y sus seguidores lo utilizaron con el



significado de "extrañamiento", "distanciamiento", para indicar el alejamiento del sujeto respecto a sí mismo en la dialéctica de la objetivación" (Glosario de filosofía, s.d., definición).

La alienación es un tópico que estará presente en el protagonista de este cuento, a continuación, se describe la trama del relato: Roberto es un chico *zambo* que vive en un barrio de Miraflores (Perú). Hay un narrador homodiegético, del que no sabemos su nombre, pero podemos deducir que era otro de los chicos del barrio y que pertenece a los "blanquiños", que, si bien no tenía amistad con Roberto, él y sus amigos también se reunían, todos los días, a observar a Queca jugar vóleybol. Roberto estaba enamorado de Queca, pero un día se llevó una gran desilusión, luego de rescatar su pelota, ella le dice tajantemente: "-Yo no juego con zambos". Este hecho marcará el destino de Roberto y a partir de ese instante, empieza su proceso de transformación para "deszambarse", porque para conseguir el amor de Queca, hay que ser un gringo. El enamoramiento está entre los procesos de fronterizarse frente al otro o alienarse por el otro.

Dentro del texto, se encuentran referencias espacio-temporales, es decir, los personajes están situados en una ciudad colonial de Perú y por las fechas que aparecen, es posible deducir que la trama se desarrolla en los años 40's y 50's. La sociedad en los barrios de Miraflores de esta época, hace juicios de valor sobre las personas con base en sus atributos físicos, dando gran importancia al color de la piel y es por ello que el poder político y económico pertenece a la clase alta blanca; mientras que, los indios, los negros y sus variantes, son los subalternos que están condenados a la discriminación y a la marginación.

En este cuento, el término "identidad" se concibe como una especie de entidad material que puede "ganarse" o "perderse" o bien, que puede ser sostenida o mantenida a lo largo de la historia por los miembros de un grupo social que comparten cierto rasgos o características entre ellos. Esta identidad se ve amenazada por los procesos de globalización en los que se encuentra inmerso el mundo moderno. Viven en una época en la que se incrementa el intercambio o imposición de los símbolos y significados de diferentes culturas y esto se debe a los fenómenos migratorios: existe una hibridez para que tengan rasgos identitarios de entornos distintos.



Con lo antes mencionado, es posible determinar que los personajes del cuento están contruidos de acuerdo a la raza y su condición social. A partir de estas características, se distinguen tres grupos sociales: el de la clase baja (pobre) que está conformada por los negros y zambos, el grupo de la clase media que está integrado por los mestizos e inmigrantes y el de la clase alta, en el que se encuentran los extranjeros gringos y los peruanos “blanquiños”.

Roberto López (protagonista) y José María Cabanillas están en el primer grupo. Roberto es un zambo “ser retaco, oscuro, bembudo y de pelo ensortijado” (Ribeyro, 1977, p. 144), estudia en un colegio fiscal, vive en el último callejón del barrio, es hijo de una lavandera y, dada su condición, sólo podría desempeñarse en un futuro como portero de banco o como chófer de colectivo. Cabanillas también es zambo, pero tiene la ventaja de ser menos negro que Roberto, es más alto y es hijo de un sastre.

El segundo grupo, el de la clase media, está integrado por: “Cahuide Morales, el dueño de la pastelería, era un mestizo huatón, ceñudo y regionalista, que, adoraba los chicharrones y los valeses criollos y se había rajado el alma durante veinte años para montar ese negocio” (p. 146). En el nombre de este personaje, es posible encontrar la unión de dos culturas: la europea y la autóctona, además, de él se dice que estaba muy orgulloso de sus raíces y lo único que lo reventaba era que uno aparentara ser lo que no es. En este grupo también encontramos a Chino Manuel, quien es el propietario de la pulpería a la que asistían los chicos “blanquiños” a tomarse unos tragos; en Chino Manuel se representa a los extranjeros inmigrantes que llegaron a establecerse en Perú, ya sea por exilio o por migración.

El tercer grupo, el de la clase alta y dominante, está integrado por los “blanquiños”, término utilizado de manera despectiva y coloquial para referirse a los “adinerados” en Perú, por lo tanto, los “blanquiños” en el cuento son: el narrador (sin nombre), Peluca Rodríguez, Lucas de Tramontana, Chancho Gómez y Armando Wolf. Todos con sus apellidos extranjeros, trataban de impresionar a Queca con sus habilidades, fuerza e incluso dinero “vino en una reluciente moto que tenía ocho faros” (p.143), pero ninguno obtuvo el menor favor de ella. Chalo Sander, era el chico de la banda que “tenía el pelo más claro, el cutis sonrosado y que estudiaba, además, en un colegio de



curas norteamericanos” (p. 144) y es por ello que Queca fijó toda su atención en él, quien la llevaba de paseo en el carro de su papá.

Por otro lado, encontramos a Billy Mulligan, quien es: “hijo de un funcionario del consulado de los Estados Unidos. Era pecoso, pelirrojo, usaba camisas floreadas, tenía los pies enormes, reía con estridencia, el sol en lugar de dorarlo, lo despellejaba, venía a ver a Queca en su carro y no en el de su papá” (p. 145). Este personaje es el que se casaría años después con Queca, pero además, se convierte en el referente, la meta, el ejemplo a seguir de Roberto, es el gringo ideal; debido a que se encuentra inserto en una sociedad influenciada por las jerarquías determinadas por el color de la piel. Billy cuenta con bienes materiales y una posición política, es decir, cuenta con más elementos que lo hacen ser el mejor candidato para Queca. Queca es el único personaje femenino que aparece en este cuento, sobre ella se dice que:

Estudiaba con las monjas españolas de la Reparación... su padre un empleadito que iba a trabajar en ómnibus, su casa de un solo piso y geranios en lugar de rosas. Lo que contaba era su tez capulí, sus ojos verdes, su melena castaña, su manera de correr, de reír, de saltar y sus invencibles piernas, siempre descubiertas y doradas y que con el tiempo serían legendarias. (p. 143).

Como se puede apreciar, la identidad de Queca está relacionada con sus características físicas y socioeconómicas, mismas que le permiten ser incluida en el grupo de la clase media de ese entonces.

Transgresión

Una vez abordada la cuestión de los personajes, explicaré cómo se presenta la transgresión en este cuento, pero antes, es necesario definir este término:

“Transgresión” viene del verbo *Grador* que significa andar, ir, marchar. Cuando el verbo se sustantiva se transforma en la palabra *Gradus* que pasa a significar escalón, salto, nivel, zanja, avance. En todas ellas está contenida, de una u otra manera, la idea de saltar. Cuando



pasamos al latín *transgredior*, *transgressus* y *transgressio* tenemos unos términos que nos señalan el paso de un lugar a otro, generalmente saltando un obstáculo. (Carpintero, 2012).

Tanto en la construcción de la identidad como de la transgresión, el concepto de “contexto”, formulado y desarrollado por Van Dijk (2008) juega un papel muy importante y es definido como el conjunto de conocimientos que poseen los interlocutores para la producción y comprensión de su interacción. El contexto se caracteriza por ser un constructo cognitivo mediante el cual los interlocutores reconocen experiencias, percepciones, opiniones, conocimientos, puntos de vista y emociones, que se actualizan en la situación comunicativa y que le otorgan sentido. Proceden de modelos de experiencia y en este sentido son subjetivos y se articulan con conocimientos comunes, actitudes e ideologías, y en esa medida son intersubjetivos. Tienen la función de garantizar los grados de adecuación requeridos para que los entornos cognitivos y socio-culturales se relacionen coherentemente en la interacción comunicativa.

En “Alienación”, las transgresiones se producen en su mayoría por parte de los personajes subalternos, a pesar de que todas aportan cierta una tensión a la trama, la primera que aparece y las relacionadas con la identidad de Roberto López y de José María Cabanillas son las más significativas.

La plaza Bolognesi es el escenario de la primera transgresión del relato. Este sitio es frecuentado por el grupo de “blanquiños”, del que forma parte el narrador; esta plaza le brinda a Roberto, un espacio de satisfacción donde el saludo de los otros pareciera otorgarle existencia y hasta cierto valor: “Iba [...] a ser saludado por algún blanquito que lo había visto crecer en esas calles y sabía que era hijo de la lavandera” (Ribeyro, 1977, p. 143). Sin embargo, su presencia no le garantiza una integración social, incluso a pesar de compartir con los otros chicos la misma admiración por Queca y el desprecio de esta. Lejos de participar en los juegos, Roberto aparece únicamente como un espectador, casi invisible, confundido con el paisaje de la plaza, que escruta con la mirada sin perder detalles. La toma de consciencia de los límites que pudiera imponerle la sociedad es nula o casi nula, lo que lo lleva a efectuar una transgresión involuntaria.



En esta primera transgresión, lo que la origina es el hecho de que el personaje de Queca aparezca como el “objeto de deseo” y a través de sus ojos es que Roberto toma conciencia de su identidad:

Fue la fatídica bola la que alguien arrojó esa tarde y que Queca no llegó a alcanzar y que rodó hacia a banca donde Roberto, solitario, observaba. ¡Era la ocasión que esperaba desde hacía tanto tiempo! De un salto aterrizó en el césped, gateó entre los macizos de flores, saltó el seto de granadilla, metió los pies en una acequia y atrapó la pelota que estaba a punto de terminar en las ruedas de un auto. Pero cuando se la alcanzaba, Queca, que estiraba ya las manos, pareció cambiar de lente, observar algo que nunca había mirado [...] y entonces se apartó aterrorizada. Roberto no olvidó nunca la frase que pronunció Queca al alejarse a la carrera: “Yo no juego con zambos”. Estas cinco palabras decidieron su vida. (pp. 143-144).

Como se puede apreciar, es en este momento en el que Roberto toma consciencia de su identidad a partir de la mirada del Otro, de pronto sus limitaciones le son claras, lo que lo motiva a querer ser una persona diferente. Esta necesidad de reconocimiento fue reflexionada por Hegel, en la *Fenomenología del Espíritu (1966)*, en donde señala esa relación recíproca entre individuos, en la que cada sujeto ve al otro como igual. Es el reconocimiento la garantía de la individualidad, es decir, sólo se es sujeto en la medida que exista otro igual que reconozca tal condición. En otras palabras, el reconocimiento representa esa identificación del otro, ese verse en él: “Es la mirada de “uno” y “nosotros” sobre los “otros” y éstos sobre los primeros. Por tanto, las particularidades de una persona le permiten reconocerse por diferencia respecto a otro”. (Giménez, 2005, p. 14).

Todorov (1995) nos apunta que identidad, o mejor aún identidades, en plural, es nuestro principal decodificador de la realidad, es la lente a través de la cual miramos e interpretamos al otro y adquirimos los referentes (muchos de ellos injustificados), para rechazarlos. Es una herramienta principal con la que cuenta el sujeto, para relacionarse socialmente. Viene a decir que las personas podemos adoptar una identidad que va en contra de lo que la persona es en su condición social, y asuma un rol de conveniencia, por querer pertenecer a un grupo social determinado.



A partir de ahora, las transgresiones de Roberto son el resultado de una serie de comportamientos y actitudes planeadas estratégicamente:

Todo hombre que sufre se vuelve observador, su mirada había perdido inocencia [...] pero el sufrimiento aguza también el ingenio, cuando no mata, y Roberto se había librado a un largo escrutinio y trazado un plan de acción. Antes que nada, había que deszambarse. (Ribeyro, 1977, p. 145).

Roberto de esta situación obtiene la enseñanza veraz y tajante: o ser gringo o nada, y hace todo lo posible para descubrir las características que identifican a los gringos, asistiendo a aquellos lugares donde los espera encontrar. Pero, una vez más, la presencia del muchacho de condición subalterna en los espacios frecuentados por una clase adinerada es tomada como un acto ilógico, discordante, contradictorio a las normas sociales implícitamente establecidas: es decir, comete una transgresión espacial, aunque no exista ninguna penalidad.

Una vez que Roberto reúne la información necesaria sobre quiénes eran los gringos en definitiva y de hacerse de un guardarropa norteamericano, es la manera en que Roberto cambia su apariencia de manera radical y se aproxima a convertirse en 'Boby'. Este hecho perturbador y desestabilizador de los convencionalismos sociales le trae una serie de problemas difíciles de remediar y se produce un proceso mutuo de exclusión en el que; por un lado, Roberto deja de interesarse por todo, se dedica en cuerpo y alma en la producción de su nueva apariencia y, por el otro, la gente del callejón deja de saludarlo al considerarlo pretencioso y le hacían bromas o lo silbaban como a un marica. En estos dos aspectos se advierte una autodiscriminación, debido a que en ambos casos la supremacía del hombre blanco es manifestada, ya sea como un referente al que es conveniente imitar o considerando este acto de imitación como una presunción.

El hecho de que Roberto se niegue a dejar de lado sus ambiciones por ser Otro, le trae como consecuencia su despido laboral y como ya se dijo, una serie de reacciones negativas de parte del grupo de los "blanquiñosos" que se cruzan con él. El cambio que busca conseguir Roberto va más allá del aspecto físico, debido a que termina cambiando su nombre por el de Boby, porque para los



gringos resultaba complicado pronunciar “Roberto” y, además, se las arregla para aprender y después dominar el inglés.

Con el nombre de Bobby López, nuestro protagonista logra matricularse en el Instituto Peruano-norteamericano y es ahí donde conoce a José María Cabanillas, quien también tiene “la misma ciega admiración por los gringos y hacía años que había empezado a estrangular al zambo que había en él”. (p. 147). De José María no se sabe cuál es la razón que lo lleva a transgredir su identidad, pero con él se extiende el rechazo por parte de la población, ya que, tanto en él como en Roberto, se encuentran características ajenas al estereotipo de identidad: “la ciudad no los tragaba, desarreglaban todas las cosas, ni parientes ni conocidos los podían pasar”. (p. 148).

La decepción de no encontrar la aceptación ni la integración social lleva a Roberto y a José María a cruzar un nuevo límite, tenían que dejar atrás la ciudad y el país que los había hecho sufrir tanto: “puesto que nadie quería ver aquí con ellos, había que irse como fuese”. (p. 148). En la trama se describe que, para los peruanos de entonces, sin importar su clase social, era difícil viajar a Estados Unidos y sólo se podía conseguir si se tenía una beca, parientes allá o mucho dinero; Roberto y José María deciden trabajar arduamente durante un año y ahorrar todo para hacer de “el inmigrante disfrazado de turista”. (p. 148). Una vez en Estados Unidos, la vida no fue fácil, se gastaron todo el dinero en un mes y en New York se dieron cuenta de que:

Se habían dado cita todos los López y Cabanillas del mundo, asiáticos, árabes, aztecas, africanos, ibéricos [...] y que tenían solo en común el querer vivir como un yanqui después de haber cedido su alma y haber intentado usurpar su apariencia. (p. 148).

Poco a poco, todo va perdiendo su valor, las Quecas del lugar prestaban más atención a las cucarachas que a ellos y “pronto conocieron esa cosa blanca que caía del cielo, que los despintaba y que los hacía patinar como idiotas en veredas heladas y que era, por el color, una perfidia racista de la naturaleza”. (p. 149).



Sin embargo, a pesar de todo lo que les sucede, que terminan viviendo en la calle, el deseo de ser un gringo persiste y para lograrlo, solo existe una solución: “en un país llamado Corea, los rubios estadounidenses combatían contra unos terribles asiáticos [...] el que quisiera ir a pelear un año allí tenía todo garantizado a su regreso: nacionalidad, trabajo, seguro social, integración, medallas”. (p. 149). Roberto y José María se inscriben para no ser expulsados y con el mejor ánimo, estaban convencidos de que la vida era una aventura maravillosa porque: “habiendo nacido en un país mediocre, misérrimo y melancólico, habían conocido la ciudad más agitada del mundo” (p. 149) y estaban a un paso de alcanzar su sueño.

La parábola del cuento es que tanto Roberto como José María, pagaron caro, en la guerra, su deseo de pretender ser Otro: “Boby no sufrió, la primera ráfaga le voló el casco y su cabeza fue a caer en una acequia, con todo el pelo pintado revuelto hacia abajo”. (p. 149). José María, por otro lado, sólo perdió un brazo y enseñaba su muñón con orgullo cuando regresó a Lima y con todos los beneficios que recibió por parte del gobierno de los Estados Unidos: “estaba allí vivo, contando estas historias, bebiendo su cerveza helada, desempolvado ya y zambo como nunca”. (p. 149). Ya no tenía que pretender ser blanco o gringo ante la sociedad limeña, era un héroe, un sobreviviente de la guerra y por fin, había conseguido un lugar en la sociedad.

Por último, después de contar todas estas desventuras, uno se pregunta ¿y Queca?, ¿qué fue de ella? Si Roberto hubiese sabido lo que le sucedió, quizá su vida habría dado un giro, pero ya es tarde para eso. Queca se casó con Billy Mulligan, quien la llevó a su país y se casaron, vivieron muy felices durante un tiempo hasta que:

Billy fue llegando cada vez más tarde, se aficionó a las máquinas tragamonedas y a las carreras de auto, sus pies le crecieron más y se llenaron de callos, le salió un lunar maligno en el pescuezo, los sábados se inflaba de bourbon en el Club Amigos de Kentucky, se enredó con una empleada de la fábrica, chocó dos veces el carro, su mirada se volvió fija y aguachenta y terminó por darle de puñetazos a su mujer, a la linda, inolvidable Queca, en las madrugadas de los domingos, mientras sonreía estúpidamente y la llamaba chola de mierda. (p. 150).



Con estas últimas líneas, Ribeyro busca conmovir al lector y que se solidarice con el personaje de Queca y que, todos juntos, esperemos que Queca pueda conseguir su libertad y volver a ser esa chica semidiosa que jugaba vóleybol en Miraflores.

Conclusión

Las transgresiones que ocurren en este cuento tienen que ver con el contexto sociocultural; en parte, el fenómeno de la migración interna que se dio en Perú, en donde las comunidades campesinas invadieron áreas libres de las ciudades, y al ser carentes de recursos económicos, dieron paso a los barrios populares. Además, en el personaje de Roberto, las transgresiones se sucedieron una tras otra a partir de que toma conciencia de su identidad mediante la mirada del Otro, ese Otro que corresponde a un grupo social influenciado por los prejuicios raciales de una época colonial.

Este personaje protagonista subalterno, decide adoptar los valores de la clase hegemónica y con base en ello, crearse una identidad ideal y termina componiendo una nueva persona: “un ser hecho de retazos, que no era zambo ni gringo, el resultado de un cruce contra natura, algo que su vehemencia hizo derivar, para su desgracia, de sueño rosado a pesadilla infernal”. (p. 143). Lo que motiva las transgresiones de Roberto y José María, es la búsqueda de una integración social en donde se les reconozca como individuos capaces de obtener el éxito como cualquier otra persona.

Resulta curioso que no haya reacciones negativas por parte de los personajes extranjeros que interactúan con Roberto y José María, es decir, sienten simpatía y admiración por los dos amigos, al grado de considerarlos como un ejemplo de esfuerzo y con gran deseo de superación.

Con los guiños espacio-temporales que nos brinda Ribeyro, es posible imaginar cómo era Perú en los años 40's-50's y saber lo que pasaba en el mundo (Guerra de Estados Unidos con Corea) y a pesar de ser un cuento escrito en París, su autor conocía muy bien a su país y ciudad donde creció y aunque se encontraba en el extranjero, nunca dejó de lado su labor de periodista y sus ganas de mantenerse bien informado, podría decirse que su obra es una especie de denuncia sutil hacia la alienación.



Ribeyro, tal y como lo dice Maryse Condé, tuvo una existencia apátrida, o mejor dicho, una vida de “escritor sin domicilio fijo”, la “literatura sin residencia fija” como también se le llama. Este autor logró plasmar en este cuento su propia experiencia de la dificultad de vivir en dos mundos: la de ser marginado y subalterno en el extranjero y la de, en su patria, ser clase media. Sabía lo que es ser inmigrante, tuvo la experiencia de movimiento y todo esto lo llevó a su obra.

Referencias

- Carpintero, E. (abril 2012). La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura. En *Revista Topía*. <https://www.topia.com.ar/articulos/transgresi%C3%B3n-cuestiona-lo-natural-del-orden-cultura>
- Dijk, T. Van. (2008). *Discourse and context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EcuRed. (2019, abril 19). *Julio Ramón Ribeyro Zuñiga*. https://www.ecured.cu/index.php?title=Julio_Ram%C3%B3n_Ribeyro_Zu%C3%B1iga&oldid=3350838
- Giménez, G. (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura*. Vol. 2. Colección Intersecciones. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. México.
- Glosario de Filosofía. (s.d.). *Alienación*. En *Historia de la Filosofía, Glosario*. <https://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=23>
- Hegel, G. W. F. (1807). *La fenomenología del espíritu*. (Roces, W.; Guerra, R. Trad.). Primera edición en español, 1966. Fondo de Cultura Económica. https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Aime_zapatistas/Fenomenologia_espiritu-Hegel.pdf
- Ribeyro, J. R. (1977). *Alienación. La palabra del mudo. Antología*. En Epublibre. Ed. Conmemorativa. p. 143-150. <https://docs.zoho.com/embed/0h3616101da9e4845483996c6b33c36595b22>
- Ribeyro, J. R. (1989). *La palabra del mudo. Antología*. En Milla Batres, C. (Ed.). Tercera edición. Lima, Perú: Editorial Milla Batres. <https://archive.org/details/lapalabradelmudo00ribe/page/n5/mode/2up>



Salinas, P. (1931). El teléfono. En *Fábula y signo*. <https://fdocuments.mx/document/pedro-salinas-fabula-y-signo-spa-libropdf.html>

Todorov, S. (1995). *La vida en común. Ensayo de Antropología General*. Madrid: Taurus.